

APRENDER A VIVIR JUNTOS
UN RETO PARA LA EDUCACIÓN HOY
LEARNING TO LIVE TOGETHER
A CHALLENGE FOR EDUCATION TODAY

Gloria Elsy Álvarez Acevedo

Licenciada en Ciencias Religiosas. Coordinadora de Convivencia, colegio Bethlemitas

Bello. mmgaaaa@hotmail.com.

5 de junio de 2020

RESUMEN

En este artículo se analizan los inconvenientes presentes en los niños y jóvenes, a raíz del hecho de vivir juntos al interior de una institución educativa, con sus múltiples manifestaciones en el clima escolar. Metodológicamente se desarrolla el círculo hermenéutico, centrando la atención en el ver, juzgar y actuar una forma de proceder que hace parte de la misma estructura de este apartado. Se inicia con una aclaración del concepto ‘contexto’, con el fin de presentar los diferentes escenarios en los que actúan los estudiantes hoy, identificando las situaciones que afectan dicha convivencia. En un segundo momento se pasa al término ‘juzgar’ (reflexionar), a la luz de distintos autores, para comprender los obstáculos que impiden el vivir juntos y sus disímiles contrastes. Por último, desde el

concepto 'actuar' se volverá al 'contexto' para mostrar posibles soluciones (proyecto de aula), desde el enfoque institucional y contribuir al reto que tiene hoy la educación de posibilitar climas escolares, que favorezcan la mismidad, la alteridad y la otredad.

Palabras claves: Contexto, convivencia, clima escolar, mismidad, alteridad, otredad.

ABSTRACT

This article analyzes the possible issues of living together at school as well as its multiple manifestations within the school environment. In terms of methodology, the hermeneutic circle was developed. Seeing, making a judgment and acting were the focus of attention, a procedure that belongs to the same structure of the article. Firstly, the researcher started by seeing where the context concept was clarified in order to present the different current scenarios of the students while identifying situations that affected coexistence. Secondly, a judgment (reflection) was made to the light of different authors so as to understand the obstacles that impeded living together in spite of contrasts. Last but not least, based on acting, the researcher came back to the context to present possible solutions (classroom project) to face the challenge that education has nowadays in terms of making school environments that favor selfhood, alterity and otherness possible, while also considering the institutional charisma.

Keywords: Living together, coexistence, school environment, selfhood, alterity, other

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo presentar la realidad actual de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el ambiente escolar, desde su realidad y contexto actual, analizando los obstáculos que no les permiten tener una vida de comunidad armoniosa, pero a la vez también presenta una propuesta a elaborar, desde el círculo hermenéutico ver, juzgar y actuar, para llevar a cabo como proyecto de aula institucional.

En el rastreo de antecedentes de esta investigación, se encontró que la convivencia escolar no sólo en Colombia, sino en otros países como España, es un tema de gran interés y preocupación y esto es debido a las dinámicas de violencia entre estudiantes y docentes, dando cuenta de una formación ciudadana que se encuentra en crisis, siendo necesario reflexionar y actuar sobre ello, como lo reporta Caballero (2010) en su artículo *Convivencia Escolar. Un estudio sobre buenas prácticas*:

En nuestro país se han realizado numerosos estudios para obtener datos, bien sobre el clima social de los centros educativos o bien sobre las dinámicas de violencia que a veces pueden establecerse en ellos; los más importantes han abundado en este último aspecto. Por tanto, habría que diferenciar entre aquellos cuyo objetivo es el estudio de la violencia escolar, acoso o maltrato, como son los de Mora-Merchán (1997) en el proyecto SAVE y Ortega (2001) en el proyecto ANDAVE, Informe del Defensor del Pueblo (2000 y 2007) o Informe Reina Sofía (2005), y aquellos otros, como son el Informe IDEA-FUHEM realizado por el Centro de Innovación Educativa y la Fundación Hogar del Empleado (2003), encuesta del Consejo Escolar de Andalucía sobre Convivencia Escolar (2006) o el Informe del Observatorio Estatal sobre la Convivencia, realizado en el 2008, cuyo objetivo es

estudiar las relaciones interpersonales (alumnado, profesorado, familias) y el análisis del clima general del centro (p.157).

Los diferentes estudios realizados en España, nos ayudan a comprender la importancia de la pregunta que aquí surge ¿Cómo aprender a vivir juntos a pesar de las marcadas diferencias? Para dar respuesta se indagará, a través de distintos autores, sobre cuáles son esas limitaciones que impiden vivir el ideal humano -cristiano de perseverar en la comunión, en medio de una sociedad con propuestas contrarias, en la cual se busca un beneficio personal y no comunitario, dicho estudio se efectúa desde la metodología del círculo hermenéutico del: Ver- Juzgar y Actuar.

En un primer momento el Ver, se expondrá en el contexto actual de la convivencia escolar. En un segundo momento, en el ‘Juzgar’ (reflexionar), se hará un análisis profundo a la luz de los teóricos para intentar comprender qué imposibilita el aprendizaje del vivir juntos en un espacio colectivo, como la escuela. En el tercer y último momento, el ‘Actuar’, se presentará un proyecto de aula, factible de aplicar en cualquier contexto educativo, en este caso particular se adapta pertinentemente con los valores carismáticos de la espiritualidad Bethlemita y con el propósito de establecer la convivencia escolar como un pilar fundamental, para la formación integral de los estudiantes, como mejores personas, con posibilidades para desarrollarse libremente en todas sus dimensiones.

CONTEXTO ACTUAL DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR

La convivencia escolar se enmarcará en un contexto educativo teniendo como precedentes, la sociedad, la cultura y un actor fundamental: La familia. Desde estos ámbitos se abarcará la aclaración para una mayor comprensión de la situación en cuestión “Aprender a vivir

juntos, un reto para la escuela hoy”, para Ortega et al. (1998), en su artículo: *La convivencia escolar, qué es y cómo abordarla*, nos da un amplio horizonte de la complejidad de esta:

La vida de relación de los estudiantes en el centro educativo es compleja, como la de todo grupo que se percibe con el mismo estatus social e intereses semejantes y, sobre todo, que es tratado como homogéneo; y está atravesada por los sentimientos, emociones, actitudes y valores que los seres humanos despliegan entre sí cuando conviven de forma estable y prolongada. Los acontecimientos y sucesos a los que están expuestos y en los que participan son comunes, y esto hace nacer en ellos la autopercepción de que van en el mismo barco, que se dirige a puertos cercanos (p. 18).

En el ámbito social se presenta una sociedad individualista, donde cada uno va por su lado, esperando sólo sus propios beneficios, dejando de lado una conciencia social, pensando solo en un ideal individual, como así lo expresa Lipovetsky (2000), en su libro: *La era del vacío*:

El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente (p. 7).

Frente a la postura del anterior autor, es claro que se vive en un mundo donde impera el individualismo, apadrinado por una sociedad de consumo, con una bandera a su favor el supuesto “libre desarrollo de la personalidad”, sin embargo, realmente ¿Qué significa esta libertad? Su aplicación en el transcurso del tiempo ha incitado a niños, niñas, adolescentes

y jóvenes a caer en una actitud y comportamiento de consumo exacerbado, donde la despersonalización se hace cada vez más honda, ello a costa de la lucha por un individualismo que obstaculiza un desarrollo en comunidad.

Los humanos siendo seres sociales por naturaleza, viven en una sociedad con referentes opuestos como el aislamiento y el narcisismo, así pues, una época de contradicciones, jóvenes que luchan por una conciencia ecológica, sin embargo se malgastan desenfrenadamente en asuntos triviales, buscan ser parte de algún grupo, y contradictoriamente se encierran en sus cuartos y rompen comunicación con su grupo familiar, prefiriendo estar en ‘contacto virtual’ con personas de otros lugares; paradójicamente se vive en un mundo globalizado, que da paso a la pérdida de las raíces de cada cultura. Es evidente, el consumismo y el individualismo son dos obstáculos que frenan a los jóvenes de hoy para crear vínculos afectivos y directos y en especial con sus compañeros de clase, la gran adicción al mundo virtual hace que su mente se encuentre en lugares diferentes y su cuerpo ausente, casi “inerte” en las aulas.

En el ámbito cultural se exteriorizan relaciones efímeras, pasajeras, en las cuales el concepto de amistad cambia de la noche a la mañana, cualquier expresión mal interpretada en las redes sociales, rompe relaciones, ¿Qué profundas pueden ser las relaciones hoy? Bauman (2008), es claro al desvelar como la modernidad trajo consigo una era líquida, donde lo sólido pasó a convertirse en una amenaza:

En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la libertad de movimiento y reduciría la capacidad de aprovechar las

nuevas y todavía desconocidas oportunidades en el momento en que (inevitablemente) se presenten. La perspectiva de cargar con una responsabilidad de por vida se desdeña como algo repulsivo y alarmante (p. 28).

Esta cuestión de la modernidad líquida citada por el anterior autor, influye de manera directa en los jóvenes, inmersos en relaciones ligeras que afectan su autoestima, creando una dificultad mucho más profunda al incapacitarlos para mantener vínculos estables, duraderos y sólidos que les permita desarrollarse en todas sus potencialidades; emociones y sentimientos como el miedo, el desasosiego, la ansiedad e incertidumbre se convierten en un fenómeno que paraliza y frena su pleno desarrollo. A esta situación se suma que la sociedad hoy está conformada por familias disfuncionales y que con frecuencia experimentan subjetivamente una especie de flagelo llamado “separación”, siendo los jóvenes las víctimas más vulnerables, afectándolos emocional y psicológicamente, más aún cuando no se ha tenido un acompañamiento a nivel espiritual y psicológico, lo cual ha causado un aislamiento en sus propios mundos, surgiendo en ellos la desesperanza existencial.

En el ámbito familiar, cada cultura y pueblo tiene patrones de vida que rigen la convivencia en sociedad, sin embargo, con el paso a la modernidad, muchos de ellos ya han sido replanteados y se encuentran obsoletos, más aún siguen vigentes y son replicados en lugares públicos como la escuela, en la cual el enfoque educativo aún se guía por el modelo punitivo y no formativo, aspecto que trunca el desarrollo integral de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, como verdaderos ciudadanos.

La familia es el primer lugar en el cual se establecen las primeras relaciones sociales, allí comienza la verdadera formación social, en un hogar donde lo prioritario es la violencia, la

intolerancia, y el irrespeto es predecible que dichos patrones se aprendan y reproduzcan en otros lugares como la escuela, así lo exponen Vargas y Novoa, (2005):

Los distintos estilos educativos influyen en el desarrollo del control de las emociones y la agresividad en los niños. El estilo educativo autoritario en el que los padres son excesivamente rígidos y normativos o que controlan las conductas de sus hijos por medio de la fuerza a través de agresiones físicas o verbales y sin mediar reflexión o diálogo que permita entender a los niños las consecuencias de sus actos, genera en los hijos reacciones agresivas. Los padres que golpean son un ejemplo del uso de la agresión al mismo tiempo que están tratando de enseñar a sus hijos a no ser agresivos (p. 8).

En el ambiente escolar se hace complejo la gestión de emociones, de alguna forma existe un “analfabetismo en la gestión de emociones”, los estudiantes se muestran impulsivos ante cualquier conflicto, reacciones viscerales ante cualquier provocación ya sea del maestro o de un par, todo aunado a sus situaciones familiares a nivel económico, emocional, todo gesta un caldo de cultivo para relaciones interpersonales propensas a la agresión y maltrato verbal.

La falta asertividad en el manejo de emociones ha llevado a los estudiantes a ser víctimas del matoneo y más grave todavía, testigos pasivos ante este fenómeno de violencia, que no solo requiere de un termómetro emocional para víctimas sino también para victimarios, que sea tan eficaz para que cada uno aprenda a autorregularse y controlarse al momento de expresar lo que siente.

Tanto la familia como la escuela forjan en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes esquemas de vida social, por ello mientras existan modelos autoritarios, por medio de los cuales se imponen leyes, antes que negociar acuerdos y se ejerzan mecanismos de control rígidos, los

estudiantes seguirán siendo terreno abonado para que germinen sentimientos de violencia, venganza, rabia, odio, entre otros. Por lo expuesto anteriormente, es necesario abolir todo tipo de esquema tradicionalista autoritario, que incite hacia actuaciones violentas y es básicamente en la familia y en la escuela, donde se debe emprender un cambio de paradigmas, de costumbres obsoletas arraigadas; así por ejemplo es frecuente escuchar en las aulas por parte de los alumnos, expresiones como: “mi madre no me deja hacer con usted”, “yo soy rica, usted es pobre”, “los hombres no limpian”, “las mujeres solo sirven para verse bonitas”. Todo ello ahonda la brecha y amenaza el propósito de aprender a vivir juntos, una utopía a la que se invita a trabajar, el reto está ahí, para ser asumido por los actores educativos de las nuevas generaciones.

A modo de resumen, la cultura, la sociedad y la familia forman un círculo donde se edifica el ser humano en todas sus dimensiones, es evidente que la globalización trajo consigo el individualismo narcisista, el hedonismo, el consumismo, la falta de humanidad y despersonalización, y ello ha generado problemas en la convivencia escolar de tipo violento, que afecta a los alumnos y a la sociedad en general. Por lo tanto, en esta reflexión se busca hacer un pare en el camino y repensar formas nuevas de relacionamiento, de tal manera que, vivir juntos sea un proyecto de vida para los estudiantes, en el cual prevalezca el bien común y no sólo el propio, donde importe el “otro” y se aprenda con él, se forme y crezca como persona.

APRENDER A VIVIR JUNTOS EL RETO DE HOY

Este apartado tiene como objetivo encontrar respuestas a dos preguntas, la primera: ¿Qué impide el vivir juntos? y la segunda: ¿Cómo se podría llegar al ideal inicial de los primeros

cristianos “*tener un solo corazón y una sola alma*”? El autor Touraine (1997), presenta en el siguiente interrogante, una cuestión interesante para iniciar esta reflexión:

¿Cómo podremos vivir juntos si nuestro mundo está dividido en al menos dos continentes cada vez más alejados entre sí, el de las comunidades que se defienden contra la penetración de los individuos, las ideas, las costumbres provenientes del exterior, y aquel cuya globalización tiene como contrapartida un débil influjo sobre las conductas personales y colectivas? (p. 11).

El autor antes mencionado, cuestiona sobre como la cultura de masas poco a poco se adentra en la vida privada y la defensa de algunas comunidades que luchan por mantener su identidad y no dejarse permear por la globalización imperante en la actualidad; es así que existe una cultura impuesta por el modelo capitalista que empuja hacia comportamientos consumistas, tener, gastar, acumular, que rige incluso el modo de relacionamiento, como son las conexiones ficticias a través de las redes sociales, la vida privada pasó a la esfera de lo público, la comunicación y la interacción está mediatizada por una pantalla, estableciéndose una forma de vivir superflua basada en la apariencia, es un mundo en el que están atrapados especialmente los jóvenes, lo cual conlleva a que sus dinámicas existenciales sean un espejismo, al querer copiar el “modus vivendi” de personajes de farándula o populares youtubers, olvidándose de su propia identidad.

Los medios de comunicación ocupan un lugar preponderante en esta deformación actual, han creado estereotipos de vida que separan al hombre de su verdadera identidad como sujeto activo de una sociedad, en la cual se desarrolla con una relación de tú a tú con los otros, con el que está a su lado, quien lo interpela y cuestiona, y no por el contrario como lo decretan los medios, individuos con estándares de vida iguales, con modelos y actores a seguir,

olvidando la importancia de ser protagonistas de su propio destino, como bien lo expresa Touraine (1997):

Vivimos juntos, pero a la vez fusionados y separados, como en la "muchedumbre solitaria" evocada por David Riesman, y cada vez menos capaces de comunicación. Ciudadanos del mundo sin responsabilidades, derechos o deberes, por una parte, y, por la otra, defensores de un espacio privado que invade un espacio público sumergido por las olas de la cultura mundial. Así se debilita la definición de los individuos y los grupos por sus relaciones sociales, que hasta ahora dibujaba el campo de la sociología, cuyo objeto era explicar las conductas mediante las relaciones sociales en las cuales estaban implicados los actores (p. 13).

Por este motivo, surge la necesidad de darle protagonismo al sujeto como ser responsable de sí mismo, para ello es fundamental que asuma la tarea de ser crítico respecto a una sociedad que lo encamina a perder su identidad, tomar por el contrario, una actitud de "resistencia" con respecto a las condiciones que lo llevan a un estado de "borreguismo", una forma de actuar impuesta y no por convicción; por lo tanto cabe resaltar el papel esencial de cada uno de los sujetos en la sociedad, sólo así se construye identidad y la forma como esos sujetos se relacionen, hace posible se edifique una comunidad, por tal motivo, es preciso repensar sobre el sujeto y el modo de resistencia, contra una cultura que intenta desconocer los principios fundamentales de la existencia humana.

El actor social es igualmente portador del Sujeto en sus relaciones interpersonales, las relaciones sociales, las instituciones políticas, las formas de acción colectiva. Pero para descubrirlo no hay que partir ni de las

instituciones ni de la comunicación interpersonal, sino de la experiencia vivida del Sujeto. Hay que dejar de definirlo de una vez por todas por la presencia, en el individuo, de un principio universal, lo Verdadero, lo Bello, el Bien, hacia el cual aquél procura elevarse. El Sujeto no es otra cosa que la resistencia, la voluntad y la felicidad del individuo que defiende y afirma su individualidad contra las leyes del mercado y las de la comunidad. Es abajo y ya no arriba, en la individuación y ya no en la identificación, donde actúa y se manifiesta el Sujeto (Touraine, 1997, P. 86).

Touraine da una visión amplia del sujeto como agente activo de su propia identidad y su responsabilidad respecto a la sociedad, de construir su individualidad partiendo de una actitud de resistencia activa, crítica frente a los principios y valores fundamentales, manipulados por un sistema alienante y esclavizante. Cabe destacar que el sujeto como actor social tiene compromisos consigo mismo y con los otros, sólo así podrá emanciparse de sistemas que corrompen e intentan crear entes emuladores sin ningún tipo de interrogantes, y que tratan de borrar la verdadera vocación de sujetos constructores de su felicidad.

El ser humano por naturaleza es un ser social, ¿Cómo podría vivir su propia individualidad en compañía de otros, con sus individualidades? ¿Serán las diferencias puntos de encuentro? ¿Cómo aprender a vivir juntos?

Partiendo del concepto aprendiencia, al cual Assmann (2002), hace alusión y se Traslada del concepto aprendizaje, a la noción de aprendiencia entendiéndolo por este: Estar en proceso de aprender, enfatizando así que el ser humano en el acto de aprender, construye y se construye diariamente, se está en un proceso continuo y por lo tanto inacabado, pero este autor va más

allá al afirmar que los seres humanos, no son de hecho seres sociales, como lo expresa en la siguiente cita:

Los seres humanos no son “de modo natural” tan solidarios como parecen suponer nuestros sueños de una sociedad justa y fraternal. Por eso no conviene poner en segundo plano o en función de los supuestos tácitos el complicado problema de la educación, mejor dicho, ¡de la conversión! individual y colectiva, imprescindible para que existan predisposiciones para una solidaridad efectiva, ya que ésta no cuenta con "instintos naturales" adecuados. (Assmann,2002, p. 20).

En nuestro contexto se ha sobreentendido que la dimensión social es algo natural en los seres humanos y como lo precisa Assmann es pertinente verla desde el paradigma educativo, es decir, a vivir juntos se aprende, es un proceso de conversión individual y colectivo, ligado a un valor esencial: La solidaridad, desde estos presupuestos se inicia un camino de comprensión, las sociedades se forjan fruto de los aprendizajes como individuos, cuya finalidad es el cuidado de sí mismo y de los otros.

En el aspecto educativo, el rol del educador como facilitador de nuevos aprendizajes y desde los contextos en los cuales actúa, tiene mucho que aportar; por otro lado el aprendizaje en el núcleo familiar como primer vínculo social, es el escenario en el cual los primeros maestros son los padres, de ellos se aprende lo básico y fundamental para vivir dentro de un esquema de normas que facilitan el encuentro con el otro, con los otros, y la escuela es un espacio privilegiado para ese proceso de conversión individual y colectivo, por lo que el maestro juega un papel importante y según incita Assmann (2002):

El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación e inventiva: no inhibir sino propiciar la dosis de ilusión común entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos. Transformación de los sentidos y significados, y potenciación de todos los sentidos con los que captamos corporalmente el mundo. Porque el aprendizaje es, antes que nada, un proceso corporal. Todo conocimiento tiene una inscripción corporal, y que venga acompañada de una sensación de placer no es, en modo alguno, un aspecto secundario (p. 28).

Se puede afirmar que la era del conocimiento se abre en el mundo por el fuerte influjo de las Tics, la cantidad de información brindada a través de internet es infinita, sin embargo la posibilidad de conocimiento que se desprende al estar con el otro, creando, diseñando, es el nuevo desafío de la educación, poder estar, convivir, con todas las diferencias, acuerdos y desacuerdos, prevaleciendo el contacto sensible, posibilitará la creación de nuevos imaginarios y es así como el aprendizaje se hace significativo.

La educación hoy debe ofrecer espacios donde el conocimiento sea un placer y no un sufrimiento, rescatar el goce y la pasión por aprender, dar paso a un proceso de enseñanza - aprendizaje en el cual también resurjan los sentidos, pues la dimensión cognitiva camina de la mano de la dimensión sensorial, la calidad educativa se sopesa así desde varios ángulos, los seres humanos son seres sensibles necesitados unos de otros, en aras de la transformación de una sociedad fría y calculadora, como lo afirma Restrepo (2010):

Cada vez estamos más dispuestos a reconocer que lo típicamente humano, lo genuinamente formativo, no es la operación fría de la inteligencia binaria, pues

las máquinas saben mejor que nosotros decir que dos más dos son cuatro. Lo que nos caracteriza y diferencia de la inteligencia artificial es la capacidad de emocionarnos, de reconstruir el mundo y el conocimiento a partir de los lazos afectivos que nos impactan (p. 13).

La escuela permeada por diversas culturas redujo al ser humano a una cifra, un indicador de evaluación y contenidos cognitivos, desencarnando aspectos emocionales y afectivos como el goce, la ternura, la alegría, la pasión, reduciendo a los estudiantes a simples “máquinas que aprenden para responder pruebas estandarizadas”, con el fin de obtener resultados para lograr prestigio en la sociedad. Cuando este tipo de valoración desaparezca y los alumnos sean considerados seres integrales, abiertos al conocimiento, con un compendio de emociones y sentimientos que los guían, estarán dispuestos a aprender con el otro y en conjunto, a llevar a cabo proyectos adelante, asumiendo que las diferencias con el otro enriquecen el proceso de aprendizaje y permitiéndoles llegar así a puntos de concordancia y acuerdos. Es fundamental trascender el modelo escolar actual enfocado en la búsqueda y análisis de indicadores, hacia una escuela conducente a formar, acompañar, mediadora y propiciadora de encuentros, en los cuales los alumnos con toda su capacidad creativa y emocional, establezcan relaciones con la otredad, generen vínculos afectivos y hagan del aprendizaje una experiencia grata de vida.

En este nuevo enfoque cognitivo, es necesario tener en los currículos un área de formación enfocada al carácter de los estudiantes, como dice Camps (2012) “El carácter nos dispone para la acción. Lo que buscamos, en último término, es ser felices, estar bien, con nosotros mismos y con los demás, gozar del máximo bienestar” (p. 43)

La educación debe ser integral, incluyendo no sólo conocimientos teóricos sino además brindando a los jóvenes las estrategias requeridas en todos los ámbitos para su desarrollo, que les sea posible conocer sus virtudes y ponerlas al servicio de sus compañeros, llegar a ser ciudadanos de bien, retomando el precepto de que la naturaleza no es buena ni mala, es el ser humano con la formación que ha recibido y el contexto social y cultural en el que ha crecido y actúa, el desarrollo es un entramado de aspectos y situaciones que entretengan al ser “Nadie nace sabiendo hacerlo, no existe una disposición natural, hacia lo bueno ni a sentir el placer y el dolor correctos. Hay que aprenderlo. Por eso la teoría de la virtud está intrínsecamente vinculada a la paideía” (Camps, 2012, p. 44).

El influjo de la cultura en las personas es fundamental e ineludible, a partir de ella se crean patrones de comportamiento dentro de una sociedad, cada una tiene sus normas y formas de expresión lo que permite convivir y tener unos mínimos de respeto entre las personas, pasando así de un comportamiento natural a uno cultural, así como lo afirma Matute (1970) en el siguiente texto:

Contemplada la cultura desde el punto de vista de la sociedad, podríamos decir, en una primera aproximación, que aquélla es el conjunto de normas, principios o axiomas comunes a una sociedad humana y que regulan el actuar cotidiano de los individuos que la componen dándoles homogeneidad (p. 290)

Cultura de prevención frente a estos ambientes hostiles, es la propuesta presentada por Díaz Aguado, a partir de estrategias de enseñanza se puede llegar al foco del problema, contrarrestando los desastres de una cultura que día a día aliena a niños y jóvenes.

La naturaleza de los cambios sociales que vivimos actualmente, cómo afectan a la infancia y a la juventud, por qué hoy existe más riesgo de violencia y lo estrechamente relacionada que está con la exclusión social. De lo cual se deriva la necesidad de incrementar los esfuerzos por prevenir ambos problemas, así como la posibilidad de lograrlo incorporando determinadas innovaciones educativas a cualquier materia, a través del aprendizaje cooperativo en equipos heterogéneos, tanto en educación primaria como en secundaria (Aguado, 2001, p. 8).

El desafío de la escuela de hoy, diseñar estrategias de prevención para toda clase de exclusión, maltrato e intolerancia, es una de las múltiples preocupaciones no sólo para los padres de familia, sino para toda la comunidad educativa, todos los agentes involucrados deben participar de esta cultura de prevención en la cual debe predominar el trabajo cooperativo, la solidaridad, el diálogo como elemento fundante para la construcción de sociedades más integras, generadoras de paz y reconciliación, solo así será posible que prime en el ámbito escolar, el respeto por el otro y por sí mismo, y cada estudiante se reconozca como un ser único, con capacidad de hacer respetar sus derechos y los de los demás.

¿Cómo potenciar una cultura de prevención, si posibilitar el fortalecer en los estudiantes unas capacidades internas que lo ayuden a forjar una cultura de paz? Nussbaum (2012) ayuda a comprender que el papel de la escuela y la familia es la de despertar capacidades internas que sirvan de equipaje personal para una vida emocional y física equilibrada.

Una de las tareas que corresponde a una sociedad que quiera promover las capacidades humanas más importantes es la de apoyar el desarrollo de las

capacidades internas, ya sea a través de la educación, de los recursos necesarios para potenciar la salud física y emocional, del apoyo a la atención y el cariño familiares, de la implantación de un sistema educativo, o de otras muchas medidas (p. 40).

La vida gira en torno a estas dos vertientes, la forma como se elige vivir y de qué manera deseo actuar, es un deseo y un compromiso que viene de lo más profundo del ser, aprender a vivir juntos es posible en la medida en que cada uno se haga responsable activo de su vida, desde sus elecciones y formas de actuar, desde esa ‘mismidad’ que impacta directamente la otredad.

¿Cómo comprender al otro desde lo más profundo del ser? La diferencia, la diversidad son cuestiones indiscutibles palpitando en cada ser, cómo entonces llegar a puntos de encuentro a pesar de las personalidades diversas, en cada grupo humano e incluso en cada familia, con iguales lazos de sangre, y en los cuales los códigos genéticos posibilitan la diversidad de caracteres y multiplicidad de formas de expresión y de ser.

Afortunadamente nacemos iguales y diferentes, y gracias a ello tenemos necesidades y derechos especiales. Sin embargo, cuando estas diferencias son utilizadas como estigma, tarde o temprano se instala la segregación, la discriminación y la exclusión social (Cuberes, 2009, p.24)

Es necesario rescatar la subjetividad en cada estudiante como así lo expresa el anterior autor, cada uno en su singularidad, con sus diversas capacidades construye sociedad, para ello es fundamental el derecho a la inclusión (integración), justamente en este mundo actual donde la exclusión está marcada de manera profunda en diversos aspectos, cualquier sujeto que

tenga una discapacidad es tratado diferente y no se acepta fácilmente. Los alumnos crecen en ambientes sociales que estigmatizan a los seres humanos solo por el hecho de ser diferentes o tener un pensamiento divergente, generando la creación de grupos de “excluidos”, contribuyendo así a la conformación de sociedades enfermas, nada efectivas en la formación humana requerida hoy para los niños y jóvenes. ¿Qué hacer para corregir esta brecha social entre los iguales y diferentes? Humanizando, pues es la diversidad lo permite hacerse humano “y el saber integrar esas diferencias es lo que nos hace sociedades sanas.

PROYECTO DE FORMACIÓN EN EL AULA

Nombre del Proyecto: Aprendiendo a vivir juntos

Área a cargo: Coordinación de Convivencia, Ética y Filosofía

CONTEXTO INSTITUCIONAL

En el colegio Bethlemitas - Bello ha visto la necesidad de formar a los estudiantes en el conocimiento de sí mismo y del otro, desde el fortalecimiento de los valores que hacen parte de la filosofía institucional. Actualmente en el colegio se evidencia un alto índice de situaciones anómalas como: juegos bruscos, vocabulario inadecuado y poca habilidad social para resolver los conflictos dentro y fuera del aula, siendo preciso trabajar en la mediación escolar; a partir de esta situación, es vital generar una cultura ética en toda la comunidad educativa que impacte en la formación integral de los todos los actores.

JUSTIFICACIÓN

En la apuesta por la formación integral de sus alumnos, el colegio Bethlemitas considera pertinente que los futuros ciudadanos tomen conciencia de la importancia de crear una cultura de paz y reconciliación, incorporando valores que permitan convivir unos con otros en orden y armonía, prevaleciendo el respeto mutuo. Fundamental es entonces, que el desarrollo de este proyecto aporte a dicho propósito de formación, respondiendo desde los distintos escenarios planteados por el contexto, en el cual se desenvuelven las directivas y maestros y en el que crecerán los niños y jóvenes.

Objetivo General

Fortalecer la vivencia de los valores desde la identidad Bethlemita, en cada uno de los estudiantes, con el propósito de que lleguen a ser promotores de una convivencia basada en el respeto por sí mismo, los otros, los objetos y las circunstancias que los rodean.

Objetivos específicos

- Formar hacia el respeto de sí mismo, partiendo del valor de la autoestima.
- Fortalecer los valores que favorecen el respeto hacia los otros, a partir de la empatía y solidaridad.

COMPETENCIAS PARA DESARROLLAR A TRAVÉS DE LA DINAMIZACIÓN DEL PROYECTO

Competencia emocional: Los estudiantes identifican y responden constructivamente ante sus emociones y las de los demás, estableciendo como base de sus relaciones, el valor del respeto.

Competencias integradoras: Los estudiantes articulan en una misma acción, todas sus competencias y conocimientos, mostrando la formación integral llevada a cabo desde cada una desde las distintas asignaturas.

Competencias ciudadanas: Los estudiantes conocen y respetan las normas como una forma de cuidarse y cuidar del otro, para así vivir bien y convertirse en promotores de sanas relaciones que favorecen la convivencia.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En las escuelas de hoy es una urgencia humanizar los estudiantes y es una tarea que ha sido confiada a los maestros, por esta razón en este último capítulo, se presenta un proyecto de aula diseñado con tres ejes transversales: la otredad, la alteridad y la mismidad. Así lo expresa (Giuliano, 2016):

Una educación sin conversación es mero monólogo embrutecedor, pura relación sujeto-objeto, negación de la existencia de otros sujetos fuera de sí mismo. Es por esto que los próximos pasajes se proponen problematizar algunos de los rasgos modernos que persisten de esa educación (colonial) que no da lugar a otras escrituras o grafías, otras temporalidades o espacialidades, otras formas de estar-juntos en educación. Pues se trata de tomar distancia crítica de esa educación ego-lógica que se plantea siempre en primera persona y sin el otro, ubicando –al mismo tiempo– su acto fallido, que posibilita la resistencia del otro a su reducción a variables categóricas-administrativas (p. 5)

Desde el paradigma latinoamericano se hace una lectura distinta en las escuelas, es fundamental pasar del modelo colonialista, a una visión más humanista en la cual el sujeto está en relación con los otros y en esta interacción es como aprende el vivir juntos,

construyendo conocimientos y competencias sociales, claves para un proceso de humanización, a partir de una postura de escucha hacia el otro y así mismo. El silencio interior cobra vigencia acá, posibilita escuchar qué dice el otro, cómo se puede aprender del otro para ser una mejor persona, desde una pedagogía de la atención al otro, a lo otro que es diferente a mí, que está cercano.

¿Qué responsabilidad se tiene con relación al otro? Desde el pasaje bíblico del Génesis cuando Yahvé le pregunta a Caín: ¿dónde está tu hermano? el ser humano lleva en sus hombros una cierta responsabilidad respecto al prójimo, hermano, compañero, ese otro que cuestiona e interpela, surgiendo una condición ética inmersa en cada uno, como así lo describe (Giuliano, 2016):

De aquí la importancia ética de la responsabilidad ante el otro, una afección que nos interpela al punto de poder dar cuenta, entre otras cosas, de que la igualdad no es real sin una atención especial al punto de partida como posibilidad de construir alternativas igualitarias de convivencia (p. 8).

¿Cómo convivir con el otro, partiendo de la desigualdad? ¿Qué es realmente lo que une? El desafío es construir unas posibilidades de convivencia a partir de esas diferencias, el otro se convierte en un espejo que refleja hasta dónde se puede llegar, sin quedarse en un mundo cerrado, sino al contrario abierto a múltiples opciones, es el lenguaje, el diálogo, la escucha, el cuestionamiento con el otro lo que permite establecer relaciones interpersonales sólidas. Con los otros se descubren emociones, se abren puertas de conocimiento, vivir interpelados por los otros hace que se viva en un aprendizaje que surge en el momento, mas no se termina, se va dando de manera procesual a lo largo de la existencia.

Para poder vivir juntos, se requieren unos acuerdos normativos que ayuden a unificar criterios para así fortalecer lo pedagógico dentro del ambiente educativo y es así, que la convivencia implica un orden moral que está implícito, o debería estarlo, en todos los acontecimientos normativos y convencionales de la vida escolar, pero más allá de lo normativo y pedagógico, la convivencia, desde el punto de vista psicológico, implica la formación para comprender el punto de vista del otro (Sánchez et al, 2004)

Es trascendental fortalecer la inteligencia emocional en los estudiantes, ello garantiza vivir la experiencia de estar con el otro, sobrepasando el ámbito del cumplimiento de unas normas desencarnadas de lo esencial, permitiendo construir con el otro, a partir de la esencia de lo que se es, ello implica transformar la escuela en un lugar especial donde se desplieguen todas las habilidades y capacidades, como así lo expone la siguiente cita:

Como ya es ampliamente reconocido, la educación en la escuela ha de ir dirigida no solo a la adquisición de conocimientos y habilidades que permitan aprender, sino también al desarrollo de actitudes, valores y conciencia social que permitan aprender a vivir, a ser felices y a compartir solidariamente lo común y recíproco. Ello incluye aprender a conocernos y a aceptarnos tal y como somos; a aproximarnos a otros individuos o grupos para establecer contacto e interactuar de forma satisfactoria. (Gómez et al, 2017, p. 29).

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Para evaluar el desarrollo efectivo y significativo del proyecto, se tendrán en cuenta las siguientes acciones:

- Retroalimentación de los distintos momentos formativos propiciados
- Observación de los estudiantes y de sus actitudes en los distintos eventos - formales e

informales - realizados al interior de la institución (Actos cívicos, izadas de bandera, eucaristías, actos de clausura, celebraciones), con el fin de resaltar los avances.

-Conversatorios en el aula para socializar guías de desarrollo.

-Capacitación a los docentes con el fin de fortalecerlos en procesos de resolución de conflictos, así como en el aspecto de la inteligencia emocional

- Formación a estudiantes sobre mediación escolar y gestión de emociones.

-Experiencias significativas en torno a la convivencia escolar.

INTEGRACIÓN DE CADA UNA DE LAS ÁREAS CON EL PROYECTO

Se procurará la integración de los docentes al proyecto, disponiendo a los estudiantes para cada una de las clases, manejando un lenguaje de respeto y cordialidad con ellos e invitándolos a vivir los valores que propician la convivencia. Los demás actores de la institución también serán involucrados con el fin de que velen por el cuidado del clima escolar.

MARCO OPERATIVO

Tabla 1

Actividades a desarrollar

Ejes	Actividades	Grado	Fecha	Recursos	Responsable

Mismidad	Direcciones de grupo con el tema: Autoestima y reconocimiento de sí mismos	Todos los grupos	Primer período	Gestión de aula Carpeta de emociones	Director de grupo Docentes
Alteridad	Dirección de grupo Con el tema: Gestión de emociones: Empatía Resiliencia Solidaridad	Todos los grupos	Segundo periodo	Cartillas Bethlemitas por la paz	Directores de grupo Dentes
Ejes	Actividades	Grado	Fecha	Recursos	Responsable

Otredad	Direcciones de grupo con el tema: Reconocimiento del otro. Responsabilidad con el otro	Todos los grupos	Tercer período	Valores Bethlemitas Lineamientos de la educación Bethlemita	Directores de Docentes
----------------	--	------------------	----------------	--	------------------------

Fuente: Elaborado por la autora

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo, el hilo conductor fue descubrir los obstáculos que impiden vivir juntos en la escuela, desde el contexto social, familiar y escolar, siguiendo el método hermenéutico del ver, juzgar (reflexionar) y actuar, se desvelan situaciones sociales que influyen de manera determinante en la forma de actuar de los estudiantes, tales como el hedonismo, los efectos del capitalismo, las relaciones efímeras líquidas, la ausencia de humanización, el individualismo actual y la globalización que abre un mundo de múltiples posibilidades a los jóvenes, quienes navegan sin control en un inmenso universo llamado web, todo ello hace que día a día el propósito de vivir con el otro sea cada vez más difícil de emprender.

Los diferentes autores retomados, iluminaron la manera como se debe abordar el tema de la convivencia escolar, la cual permanece bajo el modelo colonialista donde la norma que impulsa un sistema riguroso de comportamiento que deshumaniza, disfrazada y a veces violenta

la libre expresión de los estudiantes, entendiéndose esta libre expresión, no sólo en su enunciado literal, sino en su amplia concepción, las normas sirven en cuanto contribuyan a formar mejores personas, sin embargo causan el efecto contrario cuando se pasa al rigorismo exhaustivo, destrozando formas de ser y estar en la escuela.

En el artículo se presenta la urgencia de trabajar con los alumnos el concepto de la interioridad, el reconocimiento de sí mismos y del otro, desde relaciones de alteridad donde las diferencias más que separar, unan, formen, construyan humanidad.

Al final se presenta una propuesta - proyecto de aula, por medio de la cual se intenta materializar la argumentación teórica y hacerla práctica, son diversos los espacios de encuentro con los estudiantes, este proyecto propone revitalizar esos momentos de tal manera que los docentes tengan la posibilidad de hablar a lo más hondo del corazón de sus alumnos, ya que la formación integral contempla mente, corazón y cuerpo, sólo en esa medida se comprenderá a los estudiantes, como seres capaces de transformarse y cambiar su entorno. Es evidente, los cambios surgen de ellos mismos, sin embargo ¿cuál es la tarea del docente? Acompañar, parir, abrir nuevos horizontes, dejar que el estudiante sea el protagonista de su propia formación, solo así se aprenderá a vivir juntos, develando la interioridad y descubriendo al otro como un ser que está hecho de la misma esencia: Humanidad, y esta esencia hace responsables a los unos y a los otros, el cuidado y respeto de sí mismo y del otro, logrando un verdadero proyecto de vida.

REFERENCIAS

Aguado, M.. J. (2001). Programas de prevención de la violencia y la exclusión social. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Informe de

investigación inédito. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Assmann, H. (2002). Placer y ternura en la educación - Hacia una sociedad aprendiente. Madrid: Narcea ediciones.

Bauman, Z. (2008). Los retos de la educación en la modernidad líquida. ProQuest Ebook Central, Gedisa. Mexico.

Caballero, M. J. (2010). Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. Revista de Paz y Conflictos, núm. 3. Universidad de Granada Granada, España, pp. 154-169.

Camps, V. (2012). El gobierno de las emociones. Barcelona: Herder.

Cuberes, M. T. (2009). Iguales y diferentes: convivir en la diversidad desde la escuela infantil. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.

Giuliano, F. (2016). La educación, entre la mismidad y la alteridad: Un breve relato, dos reflexiones cuidadosas y tres gestos mínimos para repensar nuestras relaciones pedagógicas. Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 7, No. 2, 4-18 ISSN: 2215-8421, 1-15.

Gomez, O., María, R. E., & Rosario., O. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social, y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. Revista Interuniversitaria de formación del profesorado, 1-29.

Lipovetsky, G. (2000). La era del vacío. Barcelona. Anagrama.

Matute, A. R. (1970). Cultura y Naturaleza. Obtenido de AR Matute - Anuario filosófico, 1970 - dialnet.unirioja.es.

Nussbaum, M. (2012). Crear capacidades, propuesta para el desarrollo humano. Barcelona: Paidós.

Ortega, Rosario y colaboradores. (1998). “La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla”. España: Consejería de Educación y Ciencia.

Restrepo, L. C. (2010). El Derecho a la ternura. Bogotá: Arango Editores.

Sánchez, V. y Ortega-Rivera, J. (2004). El componente emocional y moral de las relaciones interpersonales. En Ortega, R. y Del Rey, R. (eds.), Construir la convivencia. Barcelona: Edebé, 59-74, 59-74.

Touraine, A. (1997). ¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Vargas,N; Novoa, F. (2005). Prevenir la violencia, una prioridad en salud. Revista de pediatría. Universidad de Chile.

